mente ahora, después del Vaticano II, al final del siglo XX. En todo caso, recordemos que la disciplina «Historia de la Teología» está todavía en busca de su estatuto epistemológico; y que Biffi se inclina decididamente por considerarla una disciplina fundamentalmente teológica. Y, en esto, como en tantas otras cosas, estamos de acuerdo con sus criterios.

Pasemos ya al libro de Torrell. Esta breve monografía es mucho más que una sumaria «Historia de la Teología». Torrell ha conseguido, a nuestro entender, situar la narración histórica en el contexto de la discusión sobre el estatuto científico de la Teología. En otros términos: lo que en otras «Introducciones a la Teología» (que tal es el nombre que esta disciplina académica recibe en la mayoría de los diseños curriculares) figura al final de los manuales (caso de Congar con su famosa *La fe y la Teología*), en Torrell se presenta ya desde el inicio. Él logra, en efecto, que la historia acompañe la explicación de lo que es la Teología misma. En tal contexto, la exposición de Santo Tomás, como maestro indiscutible de teólogos, no resulta algo yuxtapuesto, como un apéndice; Tomás de Aquino, y sus serias dudas epistemológicas, sobre todo al comienzo de su carrera, se sitúan en el mismo proceso de definición y autocomprensión de la ciencia teológica en cuanto tal. La narración de Torrell es, al mismo tiempo, sistemática e histórica. De esta forma, la Teología se presenta como un proceso de autocomprensión, en el que, con el paso de los años, se ha ganado en claridad y también en complejidad.

La erudición de Torrell es notable. Conoce bien las principales líneas del pensamiento contemporáneo. Por ejemplo, las páginas que resumen los principales temas de la teología de la liberación y de la teología feminista son modélicas. Tampoco es fácil que un especialista en el Medievo esté tan puesto en las corrientes exegéticas de nuestra época, o en las diferentes perspectivas de la Patrística o Patrología, etc. Tiene la virtud, además, de acercarnos, sin apologías fáciles, a fray Tomás de Aquino, no sólo como un eslabón egregio de la historia del cristianismo, sino también como piedra miliar en la evolución de la teología católica. De la mano de Torrell se comprende la importancia del Aquinate en la hora presente de la especulación teológica.

Otro mérito de esta monografía, que todos habríamos deseado escribir alguna vez, es la perfecta ubicación del Vaticano II en el contexto de los debates teológicos actuales y en continuidad con el Vaticano I.

J. I. Saranyana

ANTIGÜEDAD CRISTIANA

Juan José Bartolomé, *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y la obra de un apóstol de Cristo,* Editorial CCS (Col. «Claves cristianas»), Madrid 1997, 390 pp.

Este erudito y documentado libro que acaba de publicar Juan José Bartolomé es fruto de su larga docencia de Sagrada Escritura en el Centro Salesiano de Estudios Teológicos de Madrid, y en los seminarios teológicos de Tlaquepaque, de México, y de São Paulo de Brasil. El objetivo del autor es «presentar al Pablo que hoy conocemos» (p. 15), a partir de «la opinión mayoritaria de la investigación actual» (p. 15).

El volumen consta de una breve introducción, cuatro capítulos de estudio, unos anexos y una bibliografía consagrada a los estudios paulinos más destacados del siglo XX. El A. encabeza todos los capítulos con un texto del *De laudibus sancti Pauli apostoli* de san Juan Crisóstomo. Dentro de los anexos encontramos, entre otras cosas, las principales cronologías paulinas, mapas de los viajes misioneros, el viaje de cautividad, el Imperio romano en el siglo I y un cuadro cronológico del cristianismo paulino

En el primer capítulo (*El «paulinismo», problema del cristianismo,* pp. 19-64), el autor sitúa a san Pablo y su obra en el seno del cristianismo, al fin de superar los intentos de integración o disolución de uno en el otro. En el segundo capítulo (*Pablo de Tarso, su vida y su obra,*

pp. 65-275), intenta reconstruir la vida del apóstol y la de sus comunidades como contexto de nacimiento y compresión de sus cartas. En el tercer capítulo (*La herencia paulina,* pp. 277-325) se ocupa de indagar cómo la obra de Pablo fue conservada y perpetuada por sus discípulos. Por último, en el cuarto capítulo (*Elementos del pensamiento paulino,* pp. 327-354) hace una presención temática del pensamiento de san Pablo: experiencia de salvación, cristología, eclesiología, antropología, ley y ética.

El mérito de este libro es resaltar el estado de la investigación actual sobre san Pablo. Esto nos permite situarnos y orientarnos en medio de las múltiples publicaciones exegéticas y teológicas. El lector tiene a la mano una verdadera introducción a la vida y a la obra de san Pablo. La exposición es sencilla, didáctica y crítica. Cualquiera que desee profundizar el tema encontrará además una guía útil en las abundantes y documentadas notas a pie de página y en la bibliografía ya mencionada (especialmente en las páginas 15-17 se halla una selección de obras publicadas en lengua castellana). Faltan, no obstante, algunos clásicos (Prat, Bover, Bonsirven, Holzner, Amiot) ¿Acaso no serán de su devoción?

Antes de terminar, conviene apuntar algunas apreciaciones. El autor no se expresa abiertamente en los temas más *conflictivos* de la actual exégesis neotestamentaria: si Jesús tenía o no conciencia de su divinidad; si Pablo rompió o no con el cristianismo «jesuológico» (como algunos dicen); si hay dialéctica entre Pablo y el «paulinismo»; cuál fue la fecha del martirio paulino (una fecha muy temprana dejaría fuera las epístolas pastorales y alguna de las «grandes» epístolas); etc. Nos habría gustado que el A. no se limitara sólo a un erudito y excelente *status quaestionis*, sino que tomara partido, en la medida de lo posible, en temas tan delicados e importantes para la adecuada comprensión de la Iglesia de Cristo en sus primeros pasos evangelizadores. No olvidemos que ha querido escribir un manual...

A. Cibaka Cikongo

Enrico DAL COVOLO, *Sacerdoti come i nostri Padri. I Padri della Chiesa maestri di formazione sacerdotale,* Editrice Rogate, Roma 1998, 79 pp.

Con el presente volumen se inaugura una colección de espiritualidad sacerdotal, titulada «Carità Pastorale», que se inscribe en el deseo de afrontar el reto del Tercer Milenio con el buen talante de la formación sacerdotal, que se basa en la caridad pastoral, siguiendo las directrices de la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo II.

El autor que inicia la andadura de esta colección es el Profesor Enrico Dal Covolo, de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Su rica personalidad científica se ha proyectado en numerosas investigaciones sobre los Padres antenicenos y sobre las relaciones entre las instituciones sociopolíticas romanas y la Iglesia Antigua. Bástenos recordar su conocida monografía *I Severi e il cristianesimo* para que el lector se aperciba del buen hacer científico de nuestro autor.

El libro que reseñamos es una apretada síntesis en la que se nos ofrece una visión de los Padres de la Iglesia como modelos de la formación sacerdotal. Ahora bien, no se trata sólo de lo que estos Padres representan por el testimonio sacerdotal de su vida, sino sobre todo, por la enseñanza que se desprende de sus escritos.

Con todo, el libro es algo más de lo que acabamos de decir, porque se dedica el capítulo primero a unas importantes indicaciones metodológicas y bibliográficas. El autor toma como punto de referencia inicial el ejemplo de S. Ambrosio en base a las relaciones tenidas en Roma con ocasión de un Congreso sobre «La formazione al sacerdozio ministeriale nella catechesi e nella testimonianza di vita dei Padri» (15-17 marzo 1990). Concretamente el Prof. Dal Covolo centra su atención en dos contribuciones sobre el Santo Obispo de Milán: la de G. Coppa y la de J. Janssens. Un segundo aspecto estudiado es un enjundioso comentario a la «Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal», de la Congregación para la Educación Católica de 1989.